

RC-1372-MPam

2831

MEXICO PINTORESCO
ARTISTICO Y MONUMENTAL.

VISTAS, DESCRIPCION, ANECDOTAS Y EPISODIOS DE LOS LUGARES MAS NOTABLES DE LA
CAPITAL Y DE LOS ESTADOS, AUN DE LAS POBLACIONES CORTAS, PERO DE
IMPORTANCIA GEOGRÁFICA Ó HISTÓRICA.

Obra ilustrada con gran número de hermosas litografías, representando las iglesias, plazas y calles principales; fuentes; cementerios con sus más notables sepulcros; paseos; hospicios y hospitales; obras del desagüe; trabajos artísticos; estatuas; monumentos antiguos y modernos; ex-conventos; trajes nacionales; costumbres mexicanas; paisajes pintorescos; lugares célebres en nuestras revoluciones; grutas y cascadas; ferrocarriles con las vistas de las estaciones, de los muelles y faros; fortalezas, presidios, penitenciarías; ruinas existentes; acueductos, puentes y todo cuanto pueda señalar el grado de nuestro adelanto y el aspecto físico, moral é intelectual de la República.

Las descripciones contienen datos científicos, históricos
y estadísticos.

ARREGLADA Y ESCRITA

POR

MANUEL RIVERA CAMBAS.

Ingeniero; autor de la obra titulada LOS GOBERNANTES DE MEXICO y otras.

TOMO SEGUNDO.

MEXICO.—1882.

IMPRESA DE LA REFORMA, PERPETUA NUM. 74.

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"
SECCION DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON



BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"

Se terminó de imprimir
el 10 de Agosto de 1957
TIRO: 1000 ejemplares

F1211
RS
V.2

QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE MARCA LA LEY.



EDITORIA NACIONAL

EDINAL, S. de R. L.
MEXICO D. F.
1957



Hecho en México en los Talleres de
Editoria Nacional Edinal, S. de R. L. - Dr. Vértiz No. 185

FONDO
RODRIGO DE LLANO

INTRODUCCION.

En el tomo segundo, en que terminará la descripción de la capital de México y sus alrededores, acabaré de dar á conocer cuanto ha variado esta ciudad en el espacio de ochenta años. Los alrededores, en que todo era silencio y soledad, han variado considerablemente; hoy tienen ruido y animación y ya los viajeros no se preguntan, como en otro tiempo, al acercarse á la capital: ¿es posible que estemos en México? Desconsolado quedaba el viajero, cuando hace algunos años, lo primero que en la capital se encontraba eran garitas en las que había algunas compañías de soldados mal vestidos y de aspecto macilento, barrios sucios en los cuales se veían porción de individuos andrajosos ó solamente cubiertos con la sábana; cuando visitaban en esa época á México, la multitud de extranjeros que libremente pudieron venir al caer las prohibiciones que les cerraban nuestros puertos, no podían persuadirse de que habían llegado á la capital de Nueva-España tan alabada por Humboldt, y tan famosa por ser el emporio de las riquezas argentíferas que afluían á todas las partes del mundo habitado. Es cierto que al examinar detenidamente la ciudad, se encontraba belleza, regularidad y grandeza monumental; pero tenía muchos defectos que ya hoy van desapareciendo y principalmente ha dejado de presentar el repugnante aspecto que ántes mostraba en sus entradas.

El refinamiento del gusto en las habitaciones, iba con suma lentitud: los tapices en las paredes no se usaban aquí al comenzar el presente siglo y recién hecha nuestra independencia, en 1823, no había otras paredes tapizadas que las salas en que el congreso celebraba sus sesiones y alguna que otra casa de la alta nobleza. Las be-

bidas, por desgracia muy generalizadas, han venido mejorando con las usadas en el extranjero, y en las mesas elegantes hay siempre vinos europeos ó por lo ménos cerveza importada de Inglaterra y los Estados- Unidos.

La elegancia y el bienestar de los habitantes de la capital, responde debidamente al estado de cultura á que ha llegado, y demuestra que se repone de las pérdidas de los capitales y de la ruina de muchos minerales, resultado de la inmigración de familias ricas y las sucesivas convulsiones en que nos envolvieron las cuestiones políticas. Allá por el año de 1825, á consecuencia de la expulsión de los españoles, pasaron á la casa de moneda candeleros y vasos de plata maciza, cuadros y marcos de espejos del mismo precioso metal, y fueron convertidos en pesos que sirvieron para vivificar el comercio en Asia y Europa; pero estos males pasaron, porción de extranjeros industrioses é inteligentes nos han traído las artes, los perfeccionamientos mecánicos y químicos que en Europa se descubren y las publicaciones que hoy con tanta facilidad recibimos, nos proporcionan medios para volver á impulsar la industria minera y hacer que dé nuevo aliciente á nuestro comercio y desarrolle todos los demás ramos de nuestra riqueza pública.

México no carece de ninguna de las cualidades que hacen la grandeza de los pueblos, pues el mismo indio que parece estar consagrado á los trabajos de la agricultura y otros de grande utilidad, despliega en las artes mecánicas mucha aptitud y sagacidad poco comun; ántes de la conquista el pueblo mexicano era el mas civilizado é instruido del continente, pero la civilización europea vino á oprimir con sus brazos á la indígena que casi nada ha conservado de su antiguo y admirable esplendor, perdido del todo al lado de las doctrinas sostenidas y amamantadas por la libertad y grandeza del Evangelio.

Colocada una parte considerable de México bajo la zona tórrida, recibe los ardientes rayos tropicales, nuestras campiñas gozan de luz y de calor, y la otra parte, fuera de esa zona está sometida á la influencia de un clima templado; la gran cadena de montañas, casi todas de plata, y con volcanes en ignición arrojando algunas veces lavas, surca el territorio mexicano cubierto de arroyuelos y de lagos, sembrado por bosques vírgenes en que brilla la vegetación lujuriosa. No hay exageración, ni es una hipérbole asentar que entre todos los países hispano-americanos, ninguno reúne las riquezas minerales y los productos agrícolas que México, donde el Creador parece haber derramado á manos llenas los tesoros de su magnificencia, pues le dió todas las producciones diseminadas sobre el globo y los mas variados y pintorescos paisajes que rara vez y aisladamente se presentan en las demás partes del mundo.

Los valles que como el de México se forman al pié de las cordilleras, presentan una feliz reunion de todos los beneficios de la naturaleza; se goza en ellos eterna primavera, la temperatura rara vez molesta á los habitantes de las grandes ciudades que están levantadas en la mesa central ó sea en la parte mas poblada de la República; tan solo en los lugares cercanos al mar reina un calor húmedo y malsano, en tanto que la temperatura está refrescada en los sitios cercanos á las montañas cubiertas

de nieve; en general tenemos un cielo despejado y esplendoroso, cuya belleza no está aun bastante conocida, é ignoramos los rigores del Invierno y los ardores del Estío, y no calienta nuestros hogares más que el calor del sol, ni tenemos mas frescura que la sombra de los árboles y es el mismo el traje que usamos en Invierno al que llevamos en los ardores de la canícula. En tan bello clima no puede alterarse fácilmente la salubridad; la mesa central distribuye entre sus habitantes saludables influencias, siendo aquí raras las enfermedades que tanto mal causan en los lugares bajos, principalmente en los que reina la fiebre amarilla.

Nuestro suelo se presta á toda clase de cultivo y únicamente se debe la carencia de los vegetales que aquí son desconocidos, á la incuria ó la ignorancia, siendo de notar que el maíz, primero y mas importante elemento en el pueblo mexicano, se produzca tanto en las regiones frias como en las cálidas, en las llanuras como en los lugares accidentados, y es siempre sorprendente la abundancia con que se verifica la producción, principalmente en la mesa central donde tambien se conserva varios años; esta abundancia y esa facilidad de conservarlo para los años malos, ha dado motivo para que crezca rápidamente la población de la capital, situada muy cerca de los centros productores; puede decirse otro tanto acerca del trigo, cuya introducción entre nosotros data del año de 1530. Pero encuentra el cultivo de esos cereales obstáculos casi invencibles, en la sequedad que amenudo destruye las siembras y las esperanzas del agricultor, no siendo posible establecer con regularidad el riego.

La capital de la República no posee el beneficio inmediato que á otras poblaciones dan los productos de climas cálidos, pero por medio de los ferrocarriles presenta en su mercado cuanto producen las diversas zonas y los diferentes climas que en su curso atraviesan esas vías: plátanos, papas, tabaco, vino, aceite, aguardiente, azúcar, miel de caña, zarzaparrilla, añil, frutas de las diversas zonas, en una palabra, cuanto puede desear el hombre en lo relativo al reino vegetal, otro tanto puede obtener aquí, traído en alas del vapor. En México se consiguen á precio barato, toda clase de cuadrúpedos útiles al hombre y proporcionados por la Europa; apenas se dan algunos pasos fuera de la capital, se encuentran numerosos rebaños que proporcionan á los vecinos alimento abundante y seguro, y en cuanto á maderas es tal la abundancia de los bosques que la rodean, que de aquí se ha estado conduciendo la necesaria para los ferrocarriles que se construyen y parece no agotarse; gran parte de los techos en las casas de México, están formados de cedros y los árboles gomo-resinosos crecen con asombrosa rapidez en las alturas cercanas á la region de las nieves; á tanta riqueza se unen los dones naturales que seducen y alhagan la vista, los jardines y los campos de los alrededores están cubiertos con flores y frutas de exquisito sabor, no solamente de las trasportadas de Europa sino de las indígenas, siendo grande la abundancia de flores por la fertilidad de la tierra y tambien por la influencia del cielo siempre azul, despejado y convidando á las dulces emociones y á la belleza de los productos.

Después de haber estudiado en el primer tomo algunos de los edificios notables, los

establecimientos de instruccion y de beneficencia, los monumentos y las costumbres, los paseos y cuanto á la civilizacion se refiere, trabajo que quedará concluido en el segundo tomo, puede juzgarse con bastante certeza del adelanto que hemos obtenido y de los progresos de nuestro estado social. Las manufacturas exigieron aun hace ménos de un siglo, verdaderas prisiones de las que los desgraciados no podian escapar y allí eran tratados con sumo rigor, quitando al trabajo el goce que trae al ser libre y convirtiéndolo en una maldicion; los trabajadores eran á veces los condenados á ser presos por delitos cometidos contra las leyes, otros por haber recibido sumas de dinero del dueño de la fábrica, empeñando su persona y su trabajo hasta que podian satisfacer la cantidad, lo que jamás acontecia; el patron en vez de pagarles con dinero, les daba aguardiente, tabaco y otros efectos que léjos de disminuir la deuda la aumentaban; en las fábricas en que se tegian mantas habia altas paredes, dobles puertas y ventanillas con redes de fierro, cual si se tratara de una prision, castigos severos y corporales eran infligidos en esos lugares en que la industria era forzada, convirtiéndolos en sitios tan terribles como las prisiones donde se exige trabajar á los sentenciados; la introduccion de máquinas de vapor y las leyes en sentido liberal, han venido á cambiar completamente ese estado anómalo.

Las bibliotecas públicas están generalmente muy concurridas; las producciones de la prensa mas que todo en el género político, son considerables y hoy se lee diez veces mas que hace cincuenta años, en que apenas habia cuatro periódicos con noticias poco interesantes, avisos insertados grátis como en todos los países al establecerse las primeras gacetas.

Las escuelas lancasterianas aparecieron en la capital en la administracion del Emperador Iturbide, pero estaba muy léjos la instruccion primaria del enorme desarrollo que para dicha de nuestro país va alcanzando; en la época de la Independencia, los hijos de los ricos no iban á escuela alguna, sino que recibian la instruccion en las casas de sus padres.

La medicina y la cirujía, consideradas bajo el punto de vista científico, eran casi desconocidas en el primer tercio del siglo entre nosotros, no habia medios de entregarse á su estudio, las disecciones no eran permitidas por las leyes, y á lo mas nos venian médicos de los Estados-Unidos que babian hecho estudios superficiales y tenian la desventaja de no poseer el idioma castellano, faltando siempre regulares oculistas para las enfermedades de los ojos, que son predominantes en la capital, sin que hubiera uno solo que pudiera batir las cataratas, aun cuando se le remunerara espléndidamente segun lo ofrecia el conde de la Valenciana, afectado de esa enfermedad.

En el tomo que llevo publicado, he querido presentar á México con las variaciones que los siglos le han traído y como está actualmente; mis observaciones han sido recogidas en medio de fatigas y de dificultades que conocen bien aquellos que se dedican á esta clase de trabajos; yo no sé que se haya publicado ántes que esta mia, otra obra de índole semejante y espero que excite curiosidad aun entre los mexicanos ó extranjeros indiferentes al conocimiento de lo que les rodea.

LAS CALLES DE SANTO DOMINGO.

Las calles que unieron el convento de los dominicos con la plaza mayor han conservado su nombre primitivo, en tanto que otras lo han cambiado con el tiempo; en esos cambios ha intervenido pocas veces la autoridad, siendo más bien obra de las costumbres ó del capricho de los habitantes, ya por los diversos monasterios que se iban construyendo ya por otras circunstancias; un acontecimiento ó un personaje notable, alguna institucion ó cualquier otro motivo, han influido en el cambio de los nombres.

Al reedificar la ciudad, parece que los conquistadores no dieron denominacion sino á pocas calles, en recuerdo de hechos históricos ó de los vecinos de más nombradía, y como para pasar de una acera á otra en las avenidas cortadas por acequias, eran necesarios puentes, muchas calles tomaron el nombre de éstos; se llamó de las *Canoas* á la que por un costado de Palacio seguia hasta salir á la acequia que circundaba la traza, en San Juan de Letran, y hoy ha desaparecido ya; al formar el Coliseo en 1725 una parte de la calle de la acequia tomó el nombre del *Coliseo*, y despues en 1753 se llamó del *Coliseo Viejo*; el nombre de la calle del Refugio data de la época en que se colocó allí la imágen que estuvo hasta nuestros dias; la *Acequia* prevaleció sobre el nombre de la calle de Santos desde que desapareció el colegio de este nombre; la calle de Tacuba ó Tlacopam conserva su primitivo nombre; la de las *Atarazanas* y la de los Bergantines corresponden á las de Sta. Teresa, Hospicio de San Nicolás y plazuela de la Santísima; la de Ixtapalapa comprendé hoy á las de Flamencos, Portaceli y demás en línea recta y se extendia hasta las del Relox, cuya denominacion tomó al estrenarse el de Palacio;